



Narrativa Cubana Contemporánea: Cuatro Cuentistas Jóvenes

Carlos Espinosa Domínguez

Pese a que los académicos y las editoriales extranjeras hasta ahora le han prestado muy escasa atención, desde finales de los años ochenta del siglo pasado, el cuento está conociendo en Cuba una de sus etapas más ricas e interesantes. En el plano temático, en estos años se han producido significativas transformaciones, que tienen que ver, en primer término, con la incorporación de asuntos hasta entonces ausentes en la narrativa escrita en la isla. Quizás el más notorio sea el del homosexualismo, que de ser tabú durante décadas se ha convertido en un motivo tratado con frecuencia por los escritores. En este sentido, conviene precisar que contrariamente a lo que muchos piensan, esa temática no apareció por primera vez en “El lobo, el bosque y el hombre nuevo” (1990), de Senel Paz, sino en “¿Por qué llora Leslie Caron?,” de Roberto Uría, publicado dos años antes. Asimismo los autores pasaron a mostrar una cara de la realidad que hasta entonces no había sido aireada.

Por otro lado, a esa apertura a temas inéditos se enriqueció, en la década de los noventa, con la incorporación de un nutrido grupo de nuevos creadores. El aldabonazo del ingreso de ese relevo generacional, que fue bautizado como los Novísimos, lo dio la antología *Los últimos serán los primeros* (1993), compilada por el crítico Salvador Redonet. Entre otros autores, figuraban en la selección Ena Lucía Portela, Rolando Sánchez Mejía, Alberto Garrandés, Rogelio Saunders, Rita Martín, Ángel Santiesteban, Rogelio Riverón, Rolando Menéndez, Verónica Pérez Konina, Amir Valle y Jorge Luis Arzola. Como ha comentado Francisco López Sacha, inicialmente esos autores se movían dentro de los presupuestos estilísticos de la última fase de los años ochenta. Pero pronto

declararon su independencia en cuentos donde la anécdota se difumina casi por completo, el conflicto se traslada a los mundos marginales de la sociedad cubana, y los personajes comienzan a caracterizarse por la angustia, la soledad y la alienación. Estos narradores son además hijos de la posmodernidad. Sus historias están fragmentadas y el cuento en sí mismo es visto casi siempre como un fragmento de la totalidad. De ahí que no presten demasiada atención a las convenciones y se atengan más bien a la escritura de un suceso, con claras influencias del ensayo, el periodismo y la poesía. (23)





Asimismo y a diferencia de escritores pertenecientes a promociones anteriores, como Jesús Díaz, Norberto Fuentes, Eduardo Heras León y Miguel Mejides, los Novísimos escriben una literatura cuyas preocupaciones y temáticas son similares a las de sus contemporáneos de Latinoamérica.

Tras la irrupción de los Novísimos, algunos de los cuales cuentan en la actualidad con cuarenta años y hasta más, nuevos nombres se han seguido sumando a esta verdadera explosión cuentística. He aquí unos cuantos: Aymara Aymerich, Waldo Pérez Cino, Anna Lidia Vega Serova, Ernesto Pérez Chang, Yunier Pérez Esquivel, Raydel Araoz, Herbert Tamayo Falcón, Pedro de Jesús, Karla Suárez, Jorge Enrique Lage, Abel González Melo, Raúl Flores Iriarte, Susana Haug Morales. Un dato numérico que puede dar una idea de esta permanente incorporación de autores jóvenes, lo es la salida al mercado de unas veinte antologías —publicadas por editoriales nacionales y provinciales— con posterioridad a *Los últimos serán los primeros*. Estos creadores constituyen lo que se puede llamar la “nueva ola,” y gracias a ellos, el paisaje de la narrativa cubana contemporánea ha incrementado su heterogeneidad. Calidad y talento a parte, aportan unas preocupaciones y una óptica que ya pertenecen a la nueva época que se inició con la caída del muro de Berlín y los acontecimientos históricos que después le siguieron. Si quienes debutaron en los ochenta introdujeron lo que se conoce como narrativa del desencanto, estos autores de las más recientes hornadas, como ha señalado Jorge Fornet, no parecen estar desencantados de nada, por el simple hecho de que nunca llegaron a escribir textos marcados por el encanto. A esto agrega que “la mayor parte de ellos realiza, más bien, una literatura posrevolucionaria, en el sentido de que la historia y el destino de la Revolución misma no parecen preocuparles” (25).

La breve selección de narrativa cubana contemporánea que aquí se incluye, compuesta por textos inéditos pertenecientes a cuatro autores de la última hornada, ha podido ser realizada gracias a la colaboración de Haydée Arango y Norberto Codina. Este último es director de *La Gaceta de Cuba*, publicación que desde el año 1993 convoca un concurso anual de cuento. Quienes busquen en estas narraciones los asuntos y personajes sobre los que ciertos autores promocionados por editoriales extranjeras insisten machaconamente (las penurias del llamado Período Especial, el deterioro físico y espiritual, el turismo sexual), comprobarán que los creadores jóvenes de la isla siguen unos derroteros estéticos y temáticos muy distintos. En lugar del registro casi testimonial de la realidad, apuestan por un abordaje literario más imaginativo y menos hipotecado a la estética realista, en lo que ésta tiene de concepción monolítica del referente real. Una vez más conviene insistir en que sus preocupaciones no son las mismas de las promociones que le precedieron, de ahí que busquen también formas literarias nuevas y más idóneas capaces para expresarlas. Nuestro principal propósito es, en todo caso, que la publicación de esta reducida muestra contribuya a despertar el interés por conocer un poco más de esta rica polifonía de voces que es la narrativa que hoy escriben los jóvenes en Cuba.

Bibliografía citada

Jorge Fornet. “Prólogo”. Jorge Fornet y Carlos Espinosa Domínguez, eds. *Cuento cubano del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002: 7–28.

Francisco López Sacha. “La casa del sol naciente”. Francisco López Sacha, edit. *La Isla contada. El cuento contemporáneo en Cuba*. Donosita: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 1996: 15–24.